

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucia Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

## COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Director adjunto: P. Dr. Lucio Florio

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

	3	Los Misterios de la vida de Cristo
<i>Michel Dupuy</i>	5	Los Misterios de Jesús
<i>Christian Schütz</i>	15	Los Misterios de la vida de Jesús como prisma de la fe
<i>Martín Bieler</i>	27	Los Misterios de la vida pública de Jesús, etapas en el camino a la cruz
<i>Charles Perrot</i>	41	Investigaciones acerca de Jesús de Nazaret
<i>Régis Burnet</i>	55	Una visión radical del Jesús histórico, el <i>Jesus Seminar</i>
<i>Lucio Florio</i>	61	Rostro de Cristo y caras humanas
<i>Anita Bertoldi</i>	75	Ferdinand Ebner, Filósofo del Encuentro. El cuerpo "verbal" y la dirección del encuentro
<i>Carlos Hoevel</i>	83	Antonio Rosmini: un filósofo para el siglo XX

# Antonio Rosmini: un filósofo para el siglo XXI

*Carlos Hoevel\**

Los grandes males que enfrenta el mundo —y la Argentina en él— parecen exigir de las personas, y en especial de los cristianos, un tipo de actitud diferente de la que quizás venían llevando hasta ahora. Ante el avance de las nuevas grandes guerras a escala mundial, de una globalización unidimensional, de un alucinante proceso de aplicación ilimitada de la ingeniería genética, de desórdenes económicos y de ciudades tomadas por la inseguridad, parece insinuarse otra vez una era en donde las personas tendrán que volver hacia sí mismas, a su interioridad y apelar a una audacia y un coraje especiales para poder resistir desde la fortaleza que solamente se encuentra en el espíritu y en la Fe, los embates de tan grandes males. Si bien esta actitud de espiritualidad es cada día más necesaria, existe un riesgo: la huida hacia un pseudo-espiritualismo. La realidad reclama atención y acción, la modernidad está plagada de problemas y laberintos aparentemente sin solución, pero no se puede abandonar todo a su suerte. Hay que intervenir y asumir, aunque sea duro, lo que trae consigo el siglo. El desafío de la época parece ser, por lo tanto, el logro de una combinación muy difícil: espiritualidad y acción, interioridad y capacidad de asumir los problemas del tiempo presente, Fe que ilumine la realidad.

Si miramos el panorama de la cultura filosófica de los últimos siglos se alza, a mi juicio, una figura que sobresale claramente por haber encarado una empresa filosófica con el espíritu y el modo que servirían como modelo para nuestro tiempo. Trabajador minucioso e incansable en la tarea de reconstruir para la era moderna un entero cuerpo de filosofía de una magnitud colosal que asumiera todas las ciencias y los problemas de su tiempo y, a la vez,

---

\* Profesor de Filosofía, Miembro del Instituto de Estudios para la Sociedad Industrial, Facultad de Economía y Ciencias Sociales, UCA.

mente poderosa capaz de iluminar todo esto desde una mirada espiritual y filosófica a un tiempo, Antonio Rosmini (1797-1855) puede ser visto como el filósofo capaz de inspirar la nueva espiritualidad filosófica y científica que necesita el siglo XXI.

### Ostracismo filosófico y rehabilitación

El primero de julio de 2001 una Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe anunciaba el fin del ostracismo filosófico de Antonio Rosmini. El Cardenal Ratzinger anunciaba oficialmente la rehabilitación del pensamiento de Rosmini<sup>1</sup>. En efecto, el “roveretano” –así se lo llama también a Rosmini porque nació en Rovereto, ciudad del norte de Italia a pocos kilómetros de Trento– había sido víctima del clima difícil y confuso de la Italia del siglo XIX en el que el Papa Pío IX, atemorizado por el tenor que venían tomando las cosas en las relaciones de Roma con los anticlericales –que terminó finalmente en la salida forzada del Papa hacia Gaeta y en su encierro en el Vaticano que significó el fin del poder temporal de la Iglesia– decidió abandonar su hasta entonces tendencia de apertura a las ideas de la modernidad. En esta situación extrema, el Papa consideró prudente prescindir incluso de los consejos del sacerdote y filósofo Rosmini, quien hasta entonces había sido uno de sus colaboradores por su sabiduría y erudición incomparables, especialmente en materia de política secular y también eclesiástica. Más aún, siguiendo el consejo de un influyente grupo de jesuitas, que desde ese momento se convirtieron en el círculo de intelectuales inspiradores de éste y otros Papas, Pío IX llegó incluso a poner dos de las obras políticas de Rosmini en el índice de libros prohibidos<sup>2</sup>. Este hecho parece incomprensible si lo juzgamos desde nuestra época ya que en estas obras el filósofo exponía tesis de un constitucionalismo y un democratismo sumamente moderados. Sin embargo, en aquellas circunstancias tan extremas en las que el Papado temía correr la suerte del Antiguo Régimen, cualquier mínima apertura parecía riesgosa. La actitud de Rosmini frente a esta medida, que lo ponía bajo sospecha a los ojos de todos, fue la que lo coronó como persona y como cristiano, más allá de todo el mérito de su increíble proeza filosófica que después analizaremos.

<sup>1</sup> Ver en Internet [www.rosmini.it](http://www.rosmini.it)

<sup>2</sup> Se trataba de las obras *Constitución según la justicia social* y *Las cinco llagas de la Santa Iglesia*. Especialmente la segunda, escrita en 1832 y publicada en el conflictivo año de 1848, hoy es considerada un anticipo casi profético de las ideas del Concilio Vaticano II. El carácter definidamente circunstancial de esta prohibición lo muestra el levantamiento de la misma en 1854.

En efecto, Rosmini adoptó inmediatamente una sola y única actitud hasta el fin de su vida: callar y obedecer con total humildad. Entre tanto sus amigos más íntimos, entre los que estaban las personalidades intelectuales católicas más importantes de Italia, como es el caso del famosísimo escritor Alejandro Manzoni, lo apoyaron siempre. Incluso eminentes personalidades de otras partes de Europa, como John Henry Newman, buscaban acompañarlo y consolarlo. Pero Rosmini se retiró a su casa de Stresa, al borde del lago Maggiore, a estudiar y rezar junto a los Padres de la Congregación que había fundado<sup>3</sup>. En su silencio sin reproches ni reclamos parecía comprender mejor que nadie que, a pesar de todo su esfuerzo y de que sucesivos Papas lo habían alentado a llevar adelante su obra<sup>4</sup>, el tiempo que la Providencia había pensado para que su pensamiento iluminara al mundo aún no había llegado.

Aún después de su muerte, que ocurrió en Stresa en 1855, no terminaron las peripecias de su obra. Por iniciativa del mismo grupo que lo había hostigado en vida y que pareció hacer de la proscripción de su obra una cuestión personal, en 1887 fueron colocadas por decisión del Papa León XIII también dentro del Índice de doctrinas erróneas una serie de tesis de Rosmini, esta vez de carácter especialmente metafísico. Esta acusación fue de algún modo todavía más perjudicial para la obra de Rosmini que la anterior, ya que tocaba el corazón de todo su sistema filosófico. En una suerte de trabajo de “pesca de errores” se sacaron de contexto una serie de frases que vistas sin espíritu de comprensión de toda la obra podían dar lugar a una interpretación ontologista de la metafísica de Rosmini. Esta interpretación, que los estudios serios sobre Rosmini han descartado luego totalmente, era el fruto de un celo excesivo que se instaló en muchas personas dentro de la Iglesia por seguir el

---

<sup>3</sup> Rosmini fundó el Instituto de la Caridad, Congregación religiosa de los Padres rosminianos en 1828. También dio nueva regla religiosa a las Hermanas de la Providencia. La constitución de ambas congregaciones está contenida en las *Constituciones del Instituto de la Caridad* inspiradas en toda la tradición religiosa católica, especialmente San Agustín, San Ignacio de Loyola y San Francisco de Sales. Asimismo escribió Rosmini las *Máximas de perfección cristiana* (1830) que inspiraron e inspiran aún a todos los religiosos rosminianos. Para más datos sobre la vida y la obra de Rosmini ver Muratore, Umberto, *Antonio Rosmini. Vida y pensamiento*, BAC, Madrid, 1998.

<sup>4</sup> En efecto, Pío VIII le había dicho: “Es voluntad de Dios que se ocupe usted en escribir libros: ésta es su vocación. La Iglesia tiene gran necesidad de escritores en nuestro tiempo: digo de escritores sólidos, que son hoy muy escasos. Para influir útilmente en los hombres, no hay otro camino que el de convencerlos con la razón, y por medio de ella conducirles a la religión. No lo dude, podrá servir mejor al prójimo ocupándose en escribir, que no realizando una obra del sagrado ministerio.” (citado en Muratore, Umberto, *op. cit.*, pgs. 85/86). Por lo demás, como hemos visto, Rosmini no sólo escribió una obra de casi 90 tomos (sin contar lo inédito) sino que ejerció —y de manera sobresaliente— su oficio de sacerdote.

llamado de León XIII al seguimiento de santo Tomás como maestro primero de las escuelas cristianas, lo cual muchos entendieron erróneamente como una exigencia de exclusión de cualquier otro pensador que no fuera más que un comentador del Aquinate.

Sin embargo, a pesar del ostracismo al que fue llevada la obra de Rosmini en estas tan tristes circunstancias de la historia, la riqueza monumental del patrimonio intelectual que había dejado, fue recogida y organizada pacientemente y en silencio –tal parece ser siempre el carisma de todo lo que provenga de Rosmini– por sus herederos, los padres rosminianos, quienes desde la muerte del roveretano, dedicaron sus vidas a editar y a comentar sus obras, acercando este tesoro intelectual<sup>5</sup> –con la prudencia y el debido respeto a las decisiones de la Iglesia– a los laicos formados en el pensamiento filosófico capaces de ahondar en el sentido profundo de la obra. Así surgió una verdadera escuela rosminiana de filosofía que creció a ritmo lento a lo largo del siglo XIX pero que alcanzó un alto nivel de intensidad especialmente en el siglo XX.

La obra de Rosmini sufrió en el siglo XX un nuevo “accidente” que las autoridades religiosas, con sus advertencias, tuvieron quizás la prudencia de prever o tal vez, de manera no querida, el defecto de provocar. Al desalentarse el estudio de Rosmini por parte de los cristianos, su obra, evidentemente valiosa, fue a parar rápidamente a otras manos que no tardaron en intentar sacarle provecho. En otras palabras, las posibilidades de una interpretación heterodoxa e inmanentista a partir de algunas formulaciones sacadas de contexto en la filosofía de Rosmini, fueron explotadas por la poderosa corriente del idealismo italiano, representada por Giovanni Gentile. Éste último, quien además de ser un gran filósofo y dar su apoyo al fascismo –fue ministro de educación de Mussolini– intentó colocar a Rosmini y al filósofo también italiano y contemporáneo de éste Gioberti, dentro de un esquema historiográfico forzado

---

<sup>5</sup> El Centro Internacional de Estudios Rosminianos situado en Stresa, Italia, en la misma casa en que vivió gran parte de su vida y finalmente murió Rosmini, alberga la biblioteca de estudios rosminianos más importante del mundo. El Centro, dirigido actualmente por el Padre Umberto Muratore, realiza desde hace años innumerables tareas para la transmisión y difusión tanto de la obra de Rosmini como de los estudios sobre el roveretano. Últimamente, además de la *Edición Crítica* de las obras de Rosmini, el Centro ha editado una obra valiosísima para los estudiosos realizada por el esfuerzo de más de 40 años de estudio de la obra de Rosmini realizado por Cirillo Bergamaschi, director de la biblioteca del Centro. La obra de Bergamaschi titulada *Grande dizionario antologico del pensiero di Antonio Rosmini*, Citta Nuova Edizioni Rosminiane, Roma, 2001, tiene cuatro tomos e incluye los términos más importantes usados por Rosmini a lo largo de su vastísima enciclopedia filosófica, lo cual permite un acceso relativamente rápido a los textos más importantes de su obra.

y falso en que ambos figuraban como los fundadores del idealismo italiano que tenía su culminación en el actualismo puro, versión extrema del idealismo representada por el mismo Gentile. Esta interpretación idealista de Rosmini perjudicó aún más la comprensión recta de su obra hasta que la propia lógica de los hechos, tanto de la historia de la Europa de la segunda mitad del siglo XX como la evidencia abrumadora que se fue manifestando a partir de un estudio serio y profundo de la misma obra de Rosmini, comenzarían a derrumbar el muro que la Providencia quiso misteriosamente conservar alrededor del pensamiento del filósofo y que recién el año pasado ha terminado de caer.

### Rosmini filósofo moderno no modernista

La obra de Rosmini no resurge solamente por el esfuerzo de la sucesión de grandes y apasionados estudiosos que se inspiraron en ella dejando huella especialmente después de la guerra, como el caso de Michele F. Sciacca, Pietro Piovani o Augusto Del Noce. En realidad, la rehabilitación eclesiástica no viene más que a reconocer un hecho, a todas luces evidente, de la cada vez mayor fuerza de la obra de Rosmini para asumir los grandes problemas planteados por la modernidad y lograr responderlos desde una visión amplia y profunda alimentada por la mejor tradición del pensamiento clásico griego y cristiano.

De acuerdo a la interpretación que hace Sciacca<sup>6</sup>, los problemas de la modernidad que Rosmini asume y responde pueden sintetizarse en dos. El primero es lo que llama el *problema crítico*. Este es el problema expresado paradigmáticamente por Kant, pero que expresa en el fondo un cuestionamiento central propio de la mentalidad moderna. Este cuestionamiento se vincula con el hecho de que la Modernidad no puede aceptar que el acceso al conocimiento de la verdad y al orden esencial de la realidad sea sin problemas. En esto la modernidad se distingue del pensamiento medieval y el antiguo que en general no llegaron a la conciencia de esta problematicidad. El segundo problema es el de la *subjetividad*, o la centralidad que adquiere el sujeto humano, ya no como un mero espectador del mundo ubicado en una esfera inamovible de la existencia, sino como un centro de espontaneidad y libertad dinámicas, en el fondo irreductible a cualquier instancia meramente objetiva. Frente a estos dos problemas, una buena parte de la Modernidad responde en la línea de la filosofía de la inmanencia sosteniendo un criticismo

<sup>6</sup>Cfr. Sciacca. Michele Federico, *L'interiorità oggettiva*, Opere Complete, Vol 1. Marzorati, Milano, 1957.

antimetafísico o de una metafísica del pensar dialéctico y un subjetivismo en sus diversas formas que niega o absorbe a la vez a Dios y al hombre de forma que devengan meras manifestaciones del espíritu, la cultura o la sociedad humanas y pierdan todo rasgo de trascendencia.

La respuesta a estos problemas que da Rosmini es original y profunda en más de un sentido. Por un lado, se trata de un filósofo profundamente creyente y estudioso de la tradición tanto del pensamiento clásico como del cristiano. Sin embargo, esto no lo convierte, como ocurrió con muchos católicos en la modernidad, en un tradicionalista o anti-moderno que se refugie en alguna forma de medievalismo. Por otra parte, Rosmini tampoco adhiere a ninguna fórmula “modernista” entendida como una conciliación superficial o ecléctica entre los principios de la filosofía cristiana clásica y una modernidad de tipo inmanentista. Por el contrario, adopta un punto de vista superador de ambas posturas. Su filosofía está basada en la premisa de que la postura del filósofo cristiano no sólo no debe ser la de rechazar los problemas planteados por la modernidad sino que precisamente la única manera de solucionarlos es ir hasta el fondo de sus exigencias. Más aún, el error del criticismo y el subjetivismo no provienen de haberse planteado la pregunta crítica y la pregunta por el sujeto, sino justamente el hecho de no haberlas llevado hasta sus últimas consecuencias. De este modo, Rosmini, propone de manera audaz radicalizar las preguntas por la crítica y por la subjetividad como formas de salida de los planteos inmanentistas. El criticismo y el subjetivismo son resultados no de un exceso de la crítica y de la subjetividad sino de un defecto en la valoración de las mismas.

### La idea del ser

La idea del ser como la forma a priori objetiva del espíritu humano constituye la tesis basilar de la obra monumental de Rosmini y de la cual dependen todas las demás partes de su filosofía que abarca prácticamente todos los temas desde la Metafísica hasta la Economía<sup>7</sup>. En la obra *Nuevo*

---

<sup>7</sup> En una de las calles de la ciudad de Rovereto llamada “Contrada de la terra” se lee la siguiente inscripción pintada en una loza sobre una pared: “Percorrendo questa via Rosmini, pensoso, concepiva l’ idea del’ essere, base del suo alto sistema filosofico.” (Caminando por esta calle Rosmini, pensativo, concibió la idea del ser, base de su alto sistema filosófico). Una filósofa roveretana actual me hizo el comentario de que en realidad tiene que haber habido un error al usar el verbo “concepire” (concebir) en aquella inscripción, ya que este verbo da la idea de una idea “concebida” por la propia mente cuando en realidad se trata de una idea objetiva y trascendente a la mente y por tanto más bien “intuida” por ella. Por lo demás, es sintomático

*ensayo sobre el origen de las ideas* (1830), Rosmini realiza la crítica más exhaustiva jamás hecha desde el campo católico a los sistemas gnoseológicos más importantes de todos los tiempos. El recorrido de esta crítica, que se inicia en Platón, pasando por Descartes y Locke –entre tantos otros– finaliza en Kant. Es precisamente frente a Kant, cuando Rosmini toma la actitud audaz de aceptar y aún de profundizar el planteo del filósofo alemán, pero sin caer en el inmanentismo en que éste desemboca. Para Kant, en efecto, nuestro conocimiento está condicionado por formas inherentes al sujeto a través de las cuales construimos el objeto de conocimiento. Estas formas a priori son trascendentales ya que envuelven como unas redes toda nuestra percepción de la realidad. La conclusión del kantismo, que pasó a ser la de casi toda la filosofía hecha después de Kant, es que no se puede nunca ir más allá, trascender la subjetividad y llegar a conocer la realidad en sí. Esta conclusión, que parece una mera veleidad filosófica, en realidad tiene consecuencias gravísimas sobre todo en el campo metafísico, que sólo el idealismo absoluto que vino después de Kant explicitó. La consecuencia más grave en este nivel fue la de la supresión de la idea de ser y en especial de ser particular, que fue reemplazada en el idealismo por la idea de devenir. Que el ser queda suprimido y reemplazado por el devenir significó nada menos que la liquidación lisa y llana de las ideas más básicas de la filosofía occidental como la idea de Dios, entendido como Ser Absoluto, pero también la idea de hombre, entendido como ser substancial. Así el hombre y Dios fueron progresivamente eliminados y reemplazados por ideas genéricas como la “historia”, la “naturaleza”, la “sociedad”, en cierto modo divinizadas como procesos inmanentes que absorbieron tanto toda trascendencia divina como cualquier acción autónoma del hombre. A pesar de que los idealistas como Kant o Hegel nunca quisieron llegar a estos resultados, sino que por el contrario intentaron llegar por el camino del idealismo a fundar mejor las ideas de la religión y del humanismo, prepararon sin duda el camino de otros pensadores ya más dispuestos a dejar completamente de lado estos ideales.

¿Cuál fue pues la tarea de Rosmini? El roveretano se diferencia claramente de otros filósofos cristianos al aceptar la idea de que el conocimiento de la realidad está también condicionado por un “a priori”. Esto llevaría a pensar que se halla en la línea que lleva al inmanentismo o por lo menos al criticismo. Sin embargo, el camino que recorre es, a la vez crítico y objetivo y no crítico y

---

el contraste de esta poderosa metafísica rosminiana con la perplejidad y el escepticismo que manifiesta la cultura contemporánea en un graffiti improvisado por alguien justo enfrente de la citada inscripción histórica. Decía el graffiti, ya seguramente limpiado por el esmerado servicio de limpieza de Rovereto: “La vita m’ interroga, io m’ escuso” (La vida me interroga, yo me excuso de responder).

subjetivista como el de Kant. En efecto, si bien según Rosmini en nuestra mente existe una forma a priori a través de la cual nosotros conocemos la realidad, esta forma no es un producto o una creación del sujeto sino una idea que, estando en el sujeto, a la vez lo trasciende y lo supera infinitamente: a esta idea es precisamente la que Rosmini llamó “idea del ser”. De acuerdo a Rosmini, no hay nada que podamos pensar fuera de la idea del ser. Todo lo que pensamos y también todo lo que experimentamos supone esta idea<sup>8</sup>. Es imposible pensar nada que no esté “transido” por la idea del ser. En ese sentido se trata de una idea “a priori”, es decir anterior a toda experiencia<sup>9</sup>. Sin embargo, a la vez que es a priori, la idea del ser es objetiva, y trascendente y no, como en Kant, subjetiva e inmanente. En otras palabras, la idea del ser está presente en el pensar pero es causa del pensar y no su efecto<sup>10</sup>.

Esta tesis, si bien es la respuesta original de Rosmini frente a Kant, es también el resultado de la tarea de síntesis que hace el roveretano de varias tradiciones metafísicas y gnoseológicas, entre ellas la del propio Santo Tomás de Aquino, pero especialmente la línea de la tradición del agustinismo moderno presente en filósofos como Campanella, Malebranche y Gerdil. Desde esta síntesis, que formula por primera vez en el *Nuevo Ensayo*, pero que profundiza mucho más en obras posteriores, especialmente en su gran obra metafísica de la *Teosofía* publicada póstumamente, Rosmini da vuelta el giro copernicano de Kant, reinstalando a la filosofía occidental en la filosofía del

<sup>8</sup> “Che cosa mi fa conoscere l’idea della pietra? Un essere, ma non qualunque essere, bensì quello che ha le determinazioni della pietra. Che cosa mi fa conoscere l’idea dell’albero? Un essere colla sopraggiunta della determinazione dell’albero. Che cosa mi fa conoscere l’idea dell’animale? Ancora un essere, ma determinato coi caratteri dell’animale. Che cosa mi fa conoscere l’idea dell’uomo? Sempre un essere, ma coi caratteri e colle determinazioni che sono propri dell’uomo. Dunque l’essere si trova in tutte le idee, e ogni determinazione non è altro che la stessa idea dell’essere vestita e limitata da certe determinazioni. Tutte le idee, adunque, hanno un fondo uguale, hanno un elemento comune, che è l’essere ideale o possibile.” Antonio Rosmini, *Nuovo Saggio sull’origine delle idee*, Anónima Romana Editoriale, Roma, 1934, “Sezione Quinta: Teoria dell’origine delle idee.”

<sup>9</sup> “Questa idea non può venire dalla sensazione o da’ sentimenti, non solo perché le sensazioni sono reali, particolari e contingenti, quando quell’idea porge allo spirito la notizia dell’ente possibile, universale e necessario nella sua possibilità; ma ben anche perché le sensazioni e i sentimenti non somministrano allo spirito altro che le determinazioni dell’idea dell’essere, le quali la limitano e la restringono.” Antonio Rosmini, *Nuovo Saggio sull’origine delle idee*, Anónima Romana Editoriale, Roma, 1934, “Sezione Quinta: Teoria dell’origine delle idee.”

<sup>10</sup> “Queste operazioni dell’intendimento umano non sono possibili se non presupposta l’idea dell’essere, che è il mezzo, l’istrumento, la condizione del medesimo (...) Quindi senza l’idea dell’essere lo spirito umano non farebbe più alcuna operazione razionale, resterebbe privo della facoltà di pensare e d’intendere, il che è quanto dire cesserebbe dall’essere intelligente (...)” *Ibid.*

ser pero superando, desde su mismos planteos, el problema crítico. En efecto, el sujeto ilumina la experiencia pero no para reducirla a sus propios cánones inmanentes, sino para hacerla participar de la idea objetiva y trascendente del ser que se halla en su interior. Así, el camino gnoseológico y metafísico rosmíniano es, usando la expresión de Sciacca, el de la interioridad, pero de una interioridad objetiva que implica, por lo tanto, trascendencia.

### **Ser ideal, ser moral, ser real**

La tesis de la idea del ser se halla en Rosmini fuertemente vinculada a su triple distinción de tres formas del ser: ser ideal, ser moral y ser real. El ser ideal o idea del ser, es innato a la inteligencia humana, pero no es creado por ella sino que está insertado en el espíritu del hombre por el Creador. La gran discusión en torno a la acusación de ontologismo de Rosmini gira precisamente en torno a la naturaleza de la idea del ser y su relación con Dios. Sin embargo, Rosmini siempre aclaró que la idea del ser, intuita en forma permanente por la mente humana y que es constitutiva del hombre y trascendente a la vez, no es Dios. El estudio de Dios lo trata Rosmini en la parte de la *Teosofía* que estudia al ser infinito, en tanto el estudio del ser en general, que no es lo mismo que el estudio de Dios, lo trata en la ontología. Así la idea del ser implica el ser en cuanto indeterminado, en cuanto posible, es decir privado de todo contenido particular. Esta idea del ser es por tanto infinita ya que implica todo el ser posible, pero no es Dios sino una idea *sui generis* que media entre la mente humana y el ser divino. El ser ideal no es Dios, pero viene de Dios, por decirlo de otra manera, es el aspecto de inteligibilidad infinita del ser participado por Dios en la mente humana.

Por lo demás, cuando el intelecto intuye esta idea aplicándola a la experiencia sensible, ésta se particulariza hasta alcanzar al ser real. Éste último constituye el mundo de los seres determinados a la luz del ser ideal (lo cual no significa de ningún modo determinados a la luz de la subjetividad humana, como ya hemos aclarado). El ser real es para Rosmini el ámbito de la determinación y la actualización, el ámbito de las cosas, que sólo *es* propiamente a la luz del ser ideal ya que el ser real es básicamente particular y subjetivo y sólo alcanza una objetividad en relación al ser ideal. Así, la concepción que Rosmini tiene de la naturaleza y del mundo en general es teocéntrica y antropocéntrica a la vez. Es cierto que la luz del ser ideal viene de Dios y no del hombre, pero el medio que Dios elige para reflejar su luz es la idea del ser que sólo está en el hombre. Así, el mundo de las cosas, de la naturaleza y de la realidad en general, permanece ligado para Rosmini a la mediación de la interioridad del hombre. Aquí entra en juego, pues, la antropología y la moral del roveretano.

En efecto, Rosmini, escribe varias obras antropológicas y éticas de las cuales las más importantes son dos: la *Antropología en servicio de la moral* (1838) y los *Principios de ciencia moral* (1831). En la primera, Rosmini muestra cómo el hombre es un compuesto en el que se encuentran dos mundos: el ser ideal, intuido por la mente humana y el ser real, sentido por dicha mente a la luz del ser ideal (sentimiento fundamental). La existencia humana es pues una síntesis espiritual y vital, la cual, mediante un movimiento constante de descenso y ascenso que parte desde la intuición confusa del ser en su indeterminación e infinitud ideal, va reencontrándolo y encarnándolo en la limitación y determinación de los seres finitos reales. Rosmini desarrolla desde esta perspectiva una Antropología de gran riqueza en la que describe el proceso de la existencia humana que incluye todos los aspectos, instintivos, afectivos e intelectivos del hombre. Pero en este proceso vital de descenso y ascenso, el hombre no sólo descubre el mundo de los seres finitos reales a la luz de la idea innata del ser sino también va descubriendo progresivamente ya no la idea del ser en su infinitud posible sino al Ser infinito real, es decir, a Dios. La propia dinámica del espíritu en relación tanto con el ser ideal como con los seres reales finitos, lleva a la necesidad de la existencia del Ser Real Infinito.

Ahora bien, esta dinámica de la existencia humana que se realiza entre el ser ideal y el ser real, constituye para Rosmini también otra forma o aspecto del ser que debe ser distinguido y que para él es el "ser moral". En efecto, si bien la idea del ser es innata a la mente del hombre y también, por el sentimiento fundamental, el hombre está inserto en el dinamismo del ser real, la relación que se establece entre las dos formas del ser en el hombre es una relación voluntaria y libre y por lo tanto moral. En este punto el roveretano es sumamente cuidadoso, especialmente por los dos adversarios con los que se enfrenta en este punto. El primer adversario es el idealismo, especialmente hegeliano. Según Rosmini, el hegelianismo identifica el ser ideal con el ser real y destruye a un tiempo la posibilidad de llegar a la existencia de Dios como causa necesaria del ser ideal y también al sujeto humano, su libertad y su moralidad. En efecto, si el ser ideal y el ser real se identifican, entonces no tienen sentido ni la idea de un Ser Trascendente ni la idea del hombre entendido como ser finito dotado de libertad por cuya mediación se realice o no el bien o el mal. En cambio, para Rosmini, la mediación entre el ser ideal y el ser real, por la que es posible tanto la perfección de las cosas (artes y técnicas) como la perfección del mismo hombre, no es un proceso necesario, sino que está en manos de la libertad de cada persona. Por otra parte, en segundo lugar, el otro adversario de Rosmini en este punto es el utilitarismo y el subjetivismo que reduce la moral a un proceso puramente subjetivo y descarta toda iluminación desde una instancia objetiva. Para Rosmini, la ética o moral se da en

la medida en que el hombre va reconociendo y eligiendo amar los valores objetivos en el orden de lo real a la luz de la idea del ser que es fuente de objetividad, de valor y de obligación.

### **La Política, el Derecho y la Economía**

Un gran mérito de Rosmini ha sido llevar toda esta riqueza de su pensamiento filosófico al corazón de los modernos problemas de la política, el derecho y la economía. Sobre estas cuestiones tiene varios grandes tratados contenidos especialmente en su *Filosofía de la Política* (1837) y en su *Filosofía del Derecho* (1845), además de múltiples obras en donde discute sobre temas económicos y políticos válidos no sólo para su tiempo sino también para el nuestro. Rosmini fue un estudioso profundo de la filosofía y la ciencia política, conocedor de todos los autores clásicos y modernos desde Aristóteles a Locke y desde Rousseau a los socialistas utópicos, que asume y critica a la vez para elaborar su propia síntesis no sólo teórica sino también práctica —recordemos que Rosmini participó activamente en la alta política durante la época del Risorgimento italiano— que constituye un legado inapreciable de filosofía cristiana de la política moderna. En el campo económico, Rosmini fue también un estudioso exhaustivo, conocedor profundo no sólo de los problemas éticos o filosóficos de la economía, sino también de sus problemas específicos y técnicos, dialogando en sus obras con todos los más grandes economistas como Smith, Say o Sismondi, que dan como resultado una filosofía de la economía de enorme valor para la discusión sobre los límites y el sentido de la economía especialmente en nuestra época.

La intuición esencial de la filosofía social de Rosmini es una prolongación de los motivos que animan a toda su filosofía. Para el roveretano, el gran problema de la política y de la sociedad modernas está en lo que podríamos llamar su *extrinsecismo*. Éste concepto denota la idea que existe en la modernidad de intentar desarrollar los medios externos sin contemplar los fines. En la terminología rosminiana: despliegue del ser real no iluminado por la mediación interior y moral del hombre iluminada por la idea del ser. En otras palabras, para Rosmini el crecimiento de la ciudad exterior significa poco si no crece a la vez la ciudad interior. Por eso, si bien la política y la economía tienen como fin el perfeccionar los medios para el desarrollo de la sociedad, no pueden permanecer nunca cerradas a la ética. Sin embargo, esto no lleva a Rosmini a elaborar un tipo de política o economía moralistas. Por el contrario, es un partidario de un desarrollo hasta cierto punto propio y de una autonomía relativa de estas esferas, pero establece también los términos de una relación intrínseca entre ellas y la moral. El mensaje esencial de Rosmini en

filosofía social es hoy más vigente que nunca al colocar a la libertad personal, a la virtud y al derecho como centro de la vida política y económica.

### La Teología

La Teología de Rosmini es la culminación de su obra y está contenida en sus tratados metafísicos como la *Teosofía* o en los específicamente teológicos y espirituales, pero también en otra serie de escritos que denotan la encarnación que también esta parte de su pensamiento tenía para el roveretano en su objetivo de hacer una filosofía cristiana desde los problemas del hombre moderno. Así, Rosmini elabora una serie de tratados en los que la meditación teológica viene a iluminar el centro de la problemática moderna. Por mencionar sólo algunos pocos está la *Antropología sobrenatural* (publicada póstumamente) en la que el filósofo mira los temas teológicos desde su moderna y profunda visión del hombre y en continuidad con sus obras de antropología y de psicología filosóficas; también puede mencionarse su célebre *Teodicea* (1845), estudiada profundamente por Pietro Piovani quien demostró cómo Rosmini intentó mostrar el modo en que la Providencia sigue hablando en la historia aún a través del lenguaje de la economía y el conflicto social; también cabe mencionar, por último, su célebre *Cinco llagas de la Santa Iglesia* (1848), en la que, con una modernidad que se adelantó más de cien años al Concilio Vaticano II, Rosmini hace una profunda meditación sobre la Iglesia a la luz tanto de la tradición como de los desafíos del mundo moderno.

### Conclusión

La obra de Rosmini es objeto del interés y la dedicación desde hace años de innumerables estudiosos en todo el mundo. Sin embargo, como decíamos al principio, su rehabilitación completa por parte de la Iglesia justo al comienzo del siglo XXI, en que la modernidad parece haber perdido el rumbo, tanto por el escepticismo espiritual y cultural reinantes como por la falta de justicia en la práctica concreta de la acción de personas, instituciones y gobiernos, parece un signo de la Providencia para nuestro tiempo. El estudio y la profundización de una obra filosófica elaborada no sólo *desde una gran audacia y valentía*, como sostiene la Nota de su rehabilitación, sino también con los mejores recursos intelectuales y desde una profunda espiritualidad cristiana y una sensibilidad histórica modernas, constituye pues, a nuestro juicio, una tarea urgente.